

RICARDO CARRASQUILLA

Carrasquilla, hombre grave y severo, era sin embargo muy aficionado á los asuntos festivos. En *El Chocolate* forma un gracioso y agradable contraste la alta entonación con lo humilde y casero del tema. También era muy dado á las narraciones de episodios históricos, por el estilo de *El Abrazo*. Era modelo de ciudadanos patriotas y hombres buenos; y su memoria es guardada con tal cariño y respeto por sus numerosos discípulos, que hace poco le erigieron éstos un monumento en su modesta tumba. Carrasquilla nació en Quibdó, Departamento del Cauca, el 22 de Agosto de 1827, y murió en Bogotá.

EL ABRAZO

El sol declinando va,
Está la tarde serena;
Hierva como una colmena
Santafé de Bogotá;

Echa á un lado su apatía
Y las campanas á vuelo,
Y levántase hasta el cielo
Insólita gritería.

Por la vía que serpea
De la cordillera al pie,
Lejos, muy lejos se ve
Nube de polvo que ondea ;

Álzala tres militares,
Que á largo galope van,
Y á sus corceles están
Desgarrando los ijares.

El de más suposición
Es de mediana estatura,
Tiene gallarda figura
Y se llama *Don Simón*.

Monta fogoso alazán
De tanto correr rendido,
Y sobre el roto vestido
Lleva un gastado dormán.

Gorra con ancha visera
Cubre su frente tostada
Por el sol, y su mirada
En torno fúlgida impera.

Cual arroyo rumoroso,
Que va rápido corriendo,
Sus aguas á otros uniendo,
Forma un río caudaloso ;

Así van diez, veinte, ciento,
Uniéndose á *Don Simón*,
Y forman un escuadrón
Y después un regimiento.

Y la turbia polvareda
Que más y más crece y sube,
Forma gigantesca nube,
Que sobre los Andes rueda.

Es Bolívar el que viene ;
Ha vencido en Boyacá,
Y loca la gente está
Y nadie su ardor contiene.

¡ Ha llegado ! El pueblo entero
Agólpase en rededor
Del ilustre triunfador,
Del portentoso guerrero.

Casi en peso va el corcel,
Caminando á paso lento,
Y crece á cada momento
La gritería, el tropel.

Aplausos y bendiciones
Al que es su padre ofrecer
Quieren, y quieren poner
Á sus pies los corazones.

No pudiéndose acercar
Una pobre anciana, el grito
Levanta y dice « ¡ Bendito !
¡ Ah ! dejádmelo abrazar. »

Bolívar la alcanza á ver
Con su rápida mirada,
Y dice en voz reposada :
« Abrid paso á esa mujer. »

Mas la multitud ardiente
En vez de abrirse se apiña,
Y por más que se la riña
Ni un paso en cejar consiente.

Bolívar silencio exige,
Se apea rápidamente,
Se abre paso entre la gente,
Y á la mujer se dirige.

Huela á la anciana el temor,
Y quiere moverse en vano ;
Mas halla apoyo en la mano
Del noble *Libertador*.

Á sus labios respetuosa
La lleva, en llanto la inunda,
Y una alegría profunda
En su semblante rebosa.

Bolívar estrechamente
Abraza á la anciana luego :
Y una lágrima de fuego
Deja caer en su frente ;

Y al volverse conmovido
En busca de su alazán,
De su gastado dormán
Rueda un botón desprendido.

Cae la anciana de hinojos,
Guarda el botón en su seno,
Y con semblante sereno
Exclama, alzando los ojos :

« Jesús mío y mi Señor,
Me entrego en tus manos, haz
Que muera tu sierva en paz :
¡ He visto al *Libertador* ! »





EL CHOCOLATE

Cantó con ronca voz el ciego Homero
Del aturdido Aquiles la venganza,
Y siendo un viejo chocho y majadero,
Júzgalo el pueblo digno de alabanza :
Un asunto más noble yo prefiero
Donde no habrá ni guerra, ni matanza,
Ni una sola tormenta, ni un combate :
Quiero cantar el dulce chocolate.

En los jardines del Edén habría
De chocolate bienhechora fuente,
Que, salpicando espuma, correría
De queso en hondo cauce blandamente ;
Y despidiendo aroma, arrastraría,
Impetuosa la rápida corriente,
Entre arenas de blando bizcochuelo
Los descuajados troncos del canelo.

El blando ruido de amoroso viento
Que sopla de un jardín entre las flores ;
Del trovador el armonioso acento ;
El dulce lamentar de los pastores (1) ;

(1) El dulce lamentar de dos pastores. (GARCILASO)

De la paloma el fúnebre lamento ;
El cantar de los pardos ruseñores,
No al son igualan plácido y sencillo
Del raudo y rumoroso molinillo.

¡ Por vida!... me olvidaba de una cosa
De las más importantes y esenciales :
Falta la invocación. ¡ Celeste diosa,
Que habitas los extensos cacaotales !
¡ Haz que mi voz resuene poderosa
Y arrebate á los míseros mortales,
No al clangor de la homérica trompeta,
Sino al robusto son de hirviente olleta (1) !

Quando en la noche el huracán rabioso
Brama, y rimbomba con fragor el trueno,
Brilla el rayo, y el hombre temeroso
Tiembla en su lecho de pavura lleno ;
Si por calmar su miedo congojoso
Sorbe caliente chocolate y bueno,
Tocando el sueño su abatida frente,
Tranquilo ronca y duerme grandemente.

Quando es fuerza pasar la noche en vela
Al lado del amigo moribundo ;
Quando la llama de chispeante vela
Interrumpe el silencio asaz profundo,
Nuestro amargo dolor nada consuela
Sobre la faz del anchuroso mundo
Como escuchar el ruido con que bate
La cocinera el dulce chocolate.

(1) Chocolatera.

¿ Quién, aunque tenga larga parentela,
Podrá contar tan nobles apellidos?
De azúcar, de vainilla, de canela,
Con otros mil no menos conocidos,
Tales como de harina y de panela,
Por el *de* que precede distinguidos;
Mas no es el *de* que usurpan los villanos
Por parecer ilustres ciudadanos.

Cuando á la voz de Juno prepotente,
Abandonando las etéreas salas,
Del Tequendama en la terrible frente
Iris extiende sus brillantes alas;
Cuando el Pavón sagrado de repente
Despliega altivo sus preciosas galas,
No ostentan tan magníficos colores
Como en su espuma el rey de los licores.

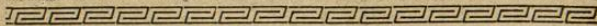
Á esos cobardes que con férreas manos
Quieren esclavizar el mundo todo,
El mundo vil los llama soberanos,
Mientras que vuelven de la tierra al lodo:
Mas sólo aquel que los preciosos granos
Enseñe á preparar de mejor modo,
Merecerá que el pueblo independiente
Le doble humilde la orgullosa frente.

« Tú, genio de los genios sin segundo,
Que, alzando hasta el Olimpo tu cabeza,
Pedestal de tu estatua hiciste un mundo,
Un mundo virgen de inmortal belleza, »

Gracias á que la caña y el fecundo
Grano sembrara en él Naturaleza;
Porque si el oro vil no más pusiera,
Grande cual tu esplendor tu infamia fuera.

Estas que escribo, intrépidas y bravas,
No, ilusos, las llaméis octavas reales;
Sencillamente las llamad octavas,
Ó si os parece, octavas nacionales;
Que no ya de las reglas son esclavas,
Sino que son libérrimas, iguales;
Ni son el monopolio del talento,
Pues ya rebuzna octavas un jumento.





UN SABIO

Estaba Crispín el sabio
Con otros sabios un día ;
Se habló de sabiduría,
Y no desplegó su labio.

Acerca de Meca y Moca
Con entusiasmo se habló ;
Y don Crispín no movió
Su sapientísima boca.

Tratóse con gran porfía
De Dumas y Lamartín'
Pero el señor don Crispín
No dijo esta boca es mía.

Hablóse al fin de Cantú,
Don Crispín movió sus labios,
Callaron todos los sabios
Y él dijo muy serio : ¡ *Mu!*



JOSÉ MANUEL MARROQUÍN

En Marroquín más que en nadie forma contraste la severidad de su carácter con sus temas favoritos. Como muestra presentamos su famosa y popular *Perrilla* y sus *Estudios sobre la Historia romana*. La narración del rapto de las sabinas, después de una fiesta celebrada no ya á la española sino á la bogotana, es ingeniosa y graciosísima. La descripción de los pobres sabinos, que fueron á Roma acompañados y alegres sin saber lo que les esperaba, y volvieron á sus casas solos y tristes, es gráfica.

Y á esa hora, de Sabina en el camino,
Ver hubiera podido algún curioso,
Á la luz del crepúsculo indecisa
Los sabinos pasar unos tras otros,

Sus bestias arreando, que llevaban,
Sillones y galápagos tan sólo,
Y haciendo los estribos y los frenos,
Al trotar de las bestias, rumor sordo.

Marroquín es además autor de obras didácticas conocidas en toda América y de excelentes cuadros de costumbres, especialmente contra el lujo y otros malos hábitos sociales. Nació en Bogotá el 7 de Agosto de 1827, y es miembro de la Academia Colombiana.